

XXV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ Hoy Jesús, como Divino Maestro, quiere enseñarnos a administrar nuestros bienes. Para lo cual propone una **parábola**... (que es bastante clara...)

Es evidente que este administrador es un **delincuente**, un **corrupto** (no ha cuidado los bienes de su patrón; los ha utilizado **mal**; los usó en provecho propio).

¿Cómo entonces Jesús lo alaba y lo pone como ejemplo?

Porque el Señor quiere hacer notar cómo los hombres de este mundo son prudentes, son **vivos**, inteligentes y pueden resolver sus asuntos. Jesús elogia el administrador porque fue **astuto, vivo, pero de ninguna manera por ser injusto**.

Por eso, el nombre correcto de esta enseñanza del señor es "Parábola del administrador **sagaz**"

Se nos invita a que seamos **vivos**, sagaces, astutos para las cosas de Dios: pongamos todo nuestro empeño, nuestra creatividad, nuestro ardor apostólico al jugarnos por el Reino de los Cielos.

Los cristianos corremos el riesgo de parecer a los ojos del mundo tontos, que vamos en perdedores; predicadores de utopías tan lindas como irrealizables; personas que creen mucho, pero piensan poco; **y esto porque es frecuente ver que los cristianos no ponemos tanto empeño en nuestros asuntos (especialmente los apostólicos) como el empeño puesto por el administrador infiel; "los hijos de este mundo son más astutos en sus negocios que los hijos de la luz"...**

+ El Evangelio termina con otra enseñanza: **se nos habla de usar el dinero injusto para conquistar amigos** (como hizo el administrador)...

Però ¿Qué significa esto?

Que todos somos **administradores** de una cantidad de bienes que el Señor ha puesto en nuestras manos (dinero, salud, familia, sabiduría, fuerza de voluntad, deseos de superación... **talentos**). Todos tenemos cosas distintas - y algunos más que otros - pero todos tenemos **algo** que hemos recibido de Dios (**dones**) y que debemos administrar con habilidad, para ganarnos nada menos que **el Cielo**.

Si Dios es el Señor de todo y de todos, cometemos un gran error cuando nos comportamos como dueños absolutos de lo que debemos administrar para ser felices nosotros, **y hacer felices a los demás**... Aún el bien más privado de todos (salud) tiene una cierta "hipoteca social"...

El día del Juicio Final seremos juzgados por el Amor... **Todo** lo que hemos hecho será juzgado, y el juicio será más riguroso con quienes más talentos poseyeron.

No permitamos que ningún bien se vuelva injusto en nuestras manos porque nos "sobra" mientras que a otros les falta por completo: seamos generosos con nuestros bienes materiales, **pero también** con nuestro **afecto**, con nuestra **comprensión**; con el **consejo oportuno** que nos dieron (y nos ayudó), y debemos ahora pasarlo a otro; con la **palabra de aliento** (que siempre nos gusta recibir) que quizás otro nos pide con su silencio; con nuestros **trabajos** (en especial los apostólicos) con nuestro **tiempo**, (para escuchar al que tiene necesidad de hablar o acompañar al que está sólo)... ¡Cuántos bienes! Y somos nosotros los administradores...

El CATIC1[1] nos enseña, recogiendo la más genuina tradición catequística, eco de la Escritura, que la injusticia para con el asalariado **es uno de los "pecados que clama al cielo..."** (nº 1867)

Y en la Iª lectura de hoy, a quienes dicen "*disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar, compraremos al pobre por dos pesos...*" y, actualmente, "**arreglaremos**" a fulano con unos billetes, **compraremos** los votos, "**adornaremos**" a este otro con un regalito... En fin, a los que tienen por ley la mentira, la injusticia, el favoritismo, el negociado, el soborno... a todos ellos Dios le dice con juramento: "**jamás olvidaré ninguna de sus acciones**".

Idem leyes laborales: patronos **explotadores**, empleados **holgazanes** y flojos para el trabajo... Así, las partes de un todo se convierten en **enemigos mortales**. Y eso **nunca se solucionará sólo a fuerza de leyes, decretos y reglamentos: tiene que salir del corazón: una actitud nueva: la que corresponde a los hijos de Dios...**

+ "**El que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho**" = fidelidad en lo **cotidiano**.

+ Si no somos de fiar en lo pequeño... ¿Cómo lo seremos en lo grande?

+ "**No se puede servir a dos señores... a Dios y al dinero**"

+ Que sea el Iº mandamiento el que oriente toda nuestra existencia... **como María**

Amén

[1] Catecismo de la Iglesia Católica